

Monumentos des-monumentalizados: las manifestaciones en Chile subvierten el significado de las obras de arte

En el contexto de la reciente crisis socio-política en Chile un número indefinido de monumentos de políticos, conquistadores, militares, autoridades civiles y eclesiásticas han sido removidos e intervenidos, como una forma de manifestación ciudadana. El autor, más allá de la consideración de estas acciones como un acto de vandalismo y ataque al patrimonio artístico y cultural, reflexiona sobre los procesos de des-monumentalización, la subversión de significados simbólicos y el cambio en la relación cultural de la ciudadanía con los monumentos.

Juan Esteban Alvarado Villarroel | arquitecto

Cristian Teodoro Rojas Cabezas | Universidad de Valparaíso (Chile)

Url de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4539>

Chile está siendo testigo de un estallido social que tiempo atrás habría sido impensado. La resignación ciudadana adormecida en un sueño silencioso por más de 30 años ha despertado en una de las sociedades con mayor desigualdad de la región, ensoñación que su presidente Sebastián Piñera describe como un “oasis” dentro de Latinoamérica¹. Recientemente hemos presenciado que dicho “oasis”, habitado por muy pocos, está rodeado por un gran desierto habitado por muchos cuya rabia al despertar se ha manifestado en las calles con protestas masivas y violentas acompañada de una respuesta policial inusitada.

En este contexto, muchas temáticas socio-culturales han sido relevadas: la identidad social, la desigualdad económica, la explotación laboral, los derechos de los pueblos originarios y un sin número de temas asociados a la idea de un poder económico-político que opera precisamente en la construcción de un oasis repleto de privilegios a costa de un gran desierto subyugado a esta dominación.

Es así como a propósito de esta revisión en tiempo real de la historia, un número indefinido de monumentos han sido removidos e intervenidos, como una forma de manifestación que expresa un profundo desafío al poder y a una historia relatada por unos supuestos vencedores representados en la permanencia de aquellas imágenes que se han vuelto una afrenta para quienes hoy empa-

tizan con los excluidos y dominados. En ese contexto, monumentos de políticos, conquistadores, militares, autoridades civiles y eclesiásticas han sido intervenidas por las multitudes como manifestación de la desconsideración hacia las estructuras de poder hasta ahora consideradas como referencias estables. Se ha roto el umbral que distanciaba al monumento de la esfera de lo doméstico con lo cual ha devenido en un objeto profanado (AGAMBEN, 2005), es decir en un objeto que ha sido traído al mundo de lo cotidiano.

En la ciudad de Temuco, donde existe mucha presencia del pueblo Mapuche, se decapita la estatua del conquistador español Pedro de Valdivia, y se instala su cabeza cercenada en las manos del monumento de Caupolicán, el Toqui mapuche que lideró la resistencia araucana en tiempos de la conquista y que murió empalado a manos de sus captores. Poco más al sur del país, en la ciudad de Valdivia, manifestantes arrancaron el busto de Pedro de Valdivia, que estaba instalado en la plaza del mismo nombre, y luego lo lanzaron, desde el puente Pedro de Valdivia directo al río que también lleva su nombre.

La perspectiva más obvia es ver estas acciones como un acto de vandalismo, como un ataque al patrimonio artístico y cultural. Ciertamente lo es, sin embargo, es también un tipo de des-monumentalización, una subversión de sus significados simbólicos y, por ende, implicaría un

cambio en la relación cultural con los monumentos, el monumento arrancado de su pedestal ya no tiene lugar (KRAUSS, 1985)². El asunto no es tan solo la caída del monumento, sino su nueva puesta en obra intervenido y reinstalado en otro lugar.

Resulta que la contingencia de los eventos contemporáneos son más veloces que la cultura que los trata de reflexionar, así igual sucede con el arte. Hay una posibilidad del arte en el lugar de la inoportunidad, es decir algo que se da a pensar cuando menos lo esperamos. Lo podríamos llamar también un arte de la contingencia, y es así porque se incorpora en los efectos mismos que los medios de comunicación difunden en la red planetaria, asunto que permite enfrentarnos a su temporalidad y plantearnos la idea de un arte contemporáneo que no se proyecta como devenir del futuro y hace al autor líder de una vanguardia. Se trataría, ya lejos de la tradición, de un arte que se instala precisamente en el instante de la inmediatez, en el cause del tiempo presente. Un arte de corto plazo siempre inaugural. Los actuales momentos del país suponen un tiempo imposible de haber anticipado, dicen todos como de algo que se suponía venir pero nunca llegaba, es obviamente un tiempo de crisis. Señala el filósofo chileno Sergio Rojas, a propósito de la crisis, como de un momento catastrófico donde algo está terminando y a la vez naciendo (MARTÍNEZ, 2018)³.

La diferencia entre un arte crítico y un arte en la crisis consistiría en la estrategia para instalar obra en esa grieta caótica del tiempo. Nada pareciera tener más sentido de arte hoy que esos eventos exquisitamente no planificados e inesperados, producto de un arrebató del espíritu revolucionado, motivado por la locura o la ceguera o la extrema lucidez que produce la euforia de masividad. Una acción colectiva no planeada que retrotrae a la idea de que *la poesía debe ser hecha por todos* de Lautremont. Desde la tradición crítica del arte, torpemente agotada, académicamente reflexiva y depuradamente analizada, despierta una renovación en la subversiva imprudencia como un resorte para construir un espesor de tiempo en ese fugaz instante que siempre se desvanece y que es contraria a toda idea de monumentalidad.

No se trata de la transgresión, se trata de habitar el presente en su verdadera magnitud, lo que implicaría una cierta estrategia para medir la escala del tiempo, si hubiera arte hoy estaría allí en la calle entrelazada en una espectacularidad visual inmanente a la actual cultura de masas, si el arte contemporáneo pareciera obligado a un necesario repliegue también es posible poder intentar una integración mimética en el enorme laberinto de imágenes que circulan en dicha contingencia. Entonces, el arte en el presente ha dado un paso, más allá de la transgresión, hacia una condición crítica que hoy se reinventa para alterar reflexivamente a un individuo cada vez más escéptico, precisamente allí en las urgencias y emergencias del presente. Difícil cuestión que se debate con la tradición que todo lo quiere eternizar.

Habitualmente el sentido del monumento es la puesta en obra de un sujeto o acontecimiento histórico de estatura simbólica, cuya escala temporal consiste precisamente en que se proyecta hacia el futuro como la necesidad de memoria viva, señala Alois Riegl: “Por monumento, en el sentido más antiguo y primitivo, se entiende una obra realizada por la mano humana y creada con el fin específico de mantener hazañas o destinos individuales (o un conjunto de éstos) siempre vivos y presentes en la conciencia de generaciones venideras” (RIEGL, 1987: 23)

Pero ¿qué significa eso hoy? en un presente donde la idea de futuro está puesta en cuestión; y la idea del peso del pasado parece no tener relevancia enfrentado a una extrema velocidad de los acontecimientos, es como que el presente estuviese mirando hacia sí mismo y entonces, ¿qué significa hoy el monumento, en ese marco temporal?

Nada. Solo queda el pedestal como ruina del monumento, como vacío histórico, como crisis del relato histórico y por lo tanto como crisis del valor patrimonial de aquello que representaba, ese vacío y esa pérdida es el monumento contemporáneo: el pedestal vacío como “Arte”, así, con mayúsculas. Tal como señalara Agamben (2005): “la profanación de lo improfanable es la tarea política de la generación que viene”. Esta generación se ha puesto manos a la obra.

NOTAS

1. <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/presidente-pinera/presidente-pinera-chile-es-un-verdadero-oasis-en-una-america-latina/2019-10-09/063956.html>

2. La teórica del arte Rosalind Krauss en su ensayo titulado *La escultura en el campo expandido* (KRAUSS, 1985) se dedica a elaborar una nueva comprensión de los límites de la escultura a propósito de obras que, entre otras cosas, tratan las relaciones entre el paisaje y la arquitectura. Señala la autora que la lógica de la escultura se encuentra ligada a la lógica del monumento y, por lo tanto, es esencialmente conmemorativa, se asienta en un lugar concreto y habla en una lengua simbólica sobre el significado de ese lugar. Sin embargo, esta lógica cambia a fines del siglo XIX, principalmente por la pérdida de lugar específico de las obras; especifica este hecho la autora como la pérdida de pedestal de la escultura. Krauss cita como ejemplo *La Puerta del Infierno* (1880-1917) y *Monumento a Balzac* (1892-1897), de Auguste Rodin; las dos obras nunca llegaron a ocupar el sitio para las que fueron encargadas. En este sentido ver también Alvarado Villarroel (2018: 22).

3. "Crisis habitualmente lo relacionamos con algo catastrófico, algo que se está terminando. Pero al mismo tiempo crisis tiene que ver con crisol, algo que está naciendo, que se está renovando. Por lo tanto los momentos de crisis en ese sentido son una constante en la modernidad. La crisis es inherente a la modernidad, a su naturaleza constantemente inaugural".

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, G. (2005) *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2005
- ALVARADO VILLARROEL, J. E. (2018) *Poéticas arquitectónicas en el espacio público. The Weather Project 2003. Significaciones, imágenes, métodos y materiales entre la arquitectura y la escultura* [en línea] Tesis inédita, Universidad de Chile <<http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/170766>> [Consulta: 15/01/2020]
- KRAUSS, R. (1985) *La escultura en el campo expandido*. En FOSTER, H. *La posmodernidad*. Barcelona: Kairós, 1985, pp. 26-47
- RIEGL, A. (1987) *El culto moderno a los monumentos*. Madrid: Visor, 1987
- MARTÍNEZ, I. (2018) Sergio Rojas: "Hoy la transgresión en el arte es una golosina de mercado". En *Departamento de Artes Visuales, Facultad de Artes de la Universidad de Chile* [en línea] Martes 17 de abril de 2018 <<http://www.artes.uchile.cl/noticias/142638/sergio-rojas-hoy-la-transgresion-en-el-arte-es-golosina-de-mercado>> [Consulta: 15/01/2020]